

▶ **Vea el vídeo**
escaneando con
su móvil este
código QR



«Salimos a ganar». Joseba Egibar, en el exterior de la sede guipuzcoana del PNV en Donostia. :: MICHELENA

«Bildu está hinchando la administración pública en Gipuzkoa para desvitalizar a la sociedad y controlarla»

Joseba Egibar. Presidente del PNV de Gipuzkoa

«A día de hoy no prevemos pactos ni con PSE ni con Bildu. El PNV configurará las mayorías para la Diputación en función de que se mejore lo construido hasta ahora»

:: **JORGE SAINZ**

✉ En Twitter @JordiSainz

SAN SEBASTIÁN. Los partidos en Gipuzkoa están ya en modo precampaña, pero Joseba Egibar (Andoain, 1959) cree que todavía es pronto para desvelar las cartas, en forma de alianzas postelectorales, que jugará el PNV para intentar recuperar la Diputación de Gipuzkoa en mayo. De momento, el presidente del Gipuzko Buru Batzar y portavoz parlamentario se centra en arremeter contra la gestión de Bildu en el territorio.

–El PNV se presenta con un candidato, Markel Olano, con la experiencia de haber sido diputado general de Gipuzkoa, pero que no ganó ninguna de las dos elecciones a las que concurre. ¿Es un riesgo?

–El PNV está en condiciones de revalidar liderazgo porque es quien mejor refleja la síntesis del territorio. Sa-

limos a ganar en Gipuzkoa y en Donostia con Eneko Goia. Los guipuzcoanos han podido analizar los resortes con que Bildu gobierna y quieren recobrar los estadios de libertad que Bildu impide con su control.

–¿Qué le parece el candidato de EH Bildu, Xabier Olano?

–Es un elemento de la vieja guardia de la izquierda abertzale y obedece al esquema clásico de la izquierda abertzale.

–¿Y el del PSE-EE, Denis Itxaso? ¿Cree que los socialistas buscan un nuevo perfil?

–El PSE está en situación crítica. A Idoia Mendia le va a corresponder gestionar los peores resultados en Euskadi y están intentando sacar cabeza. PP y PSE cada vez van a tener menos peso electoral y menos capacidad de influencia.

–¿Si el PNV gana pero no le dan los números para conseguir una mayoría capaz de gobernar en Gipuzkoa, que puerta tocaría primero para un acuerdo, la de EH Bildu o la del PSE-EE?

–Primero hay que ganar las elecciones. Estamos a siete meses vista. Me hace preguntas de víspera electoral.

–¿Pero, por ejemplo, si le salen los números con el PSE-EE estaría dis-



que no existe. ¡Si hasta una alcaldesa quiso crear un CSI canino con las heces de los perros para identificar al dueño! El modelo de Bildu sirve para otras latitudes del planeta Tierra, pero no para este pueblo ni para el mundo cooperativo. Por eso no se atreven a exhibirlo del todo.

Liderar el baile de pactos

—¿Con este escenario que dibuja, si EH Bildu gana otra vez, el PNV volvería a permitir que gobernara la Diputación de Gipuzkoa como en 2011 o esa estrategia ya acabó?

—Todos los partidos compartimos inicialmente el principio de que el mejor derecho a construir gobierno lo tiene el que gana las elecciones. Hace falta saber qué capacidad tiene esa primera fuerza política para concitar apoyos. Nosotros queremos ganar y tener ese mejor derecho.

—¿Pero es consciente de que el escenario de un triunfo de EH Bildu en Gipuzkoa no es descabellado?

—Puede suceder.

—Y en ese caso, ¿qué haría el PNV?

—Pues habrá que ver qué capacidad tiene Bildu de generar mayorías.

—¿O sea que, a día de hoy no prevé un pacto automático con el PSE-EE en Juntas Generales para alcanzar mayorías alternativas a EH Bildu?

—No, porque queda mucho tiempo y salimos a ganar. Y la contraposición de los dos modelos de PNV y Bildu se verá en estos siete meses.

—PNV y EH Bildu no excluyen la posibilidad de acuerdos de gobernabilidad en mayo. ¿O ustedes sí los excluyen?

—Los acuerdos con Bildu tienen un problema: que está atada a los problemas que ha dejado la fallida estrategia político-militar. Bildu hace un planteamiento de confusión a la sociedad con respecto al PNV. Dice que tienen que hablar con nosotros del derecho a decidir porque en el modelo social somos antagónicos. Pero Bildu llega tarde, porque los demás hemos construido en los últimos 35 años un modelo de protección social mientras ellos estaban a una 'revolución' que ha fracasado. Este modelo económico, basado en la colaboración público-privada, no les gusta pero no tienen alternativa. Chocan con el PNV, con el espíritu emprendedor del guipuzcoano y hasta con su propia gente de Bildu, más que de Sortu. Esto colisiona con nuestro modelo, pero vamos a ver hasta dónde actualizan ellos el suyo.

—¿Ese choque de modelos entre PNV y Bildu excluiría entonces pactos postelectorales entre ambos o no?

—Lo que decimos es que sobre la base del modelo construido entre todos, perfeccionemos, pero no fuera de la realidad ni en la ficción de las fantasías revolucionarias.

—¿Entonces usted no excluye esa posibilidad, sobre todo cuando al mismo tiempo augura al PSE unos resultados electorales muy pobres?

—De la pregunta negando no intente usted sacar una afirmación. El PNV configurará las mayorías en función de lo construido hasta ahora e intentando mejorarlo. Después ya veremos el nivel de aproximación que tengan otras fuerzas.

—Entiendo que el acuerdo fiscal y

de estabilidad vigente en Euskadi con el PSE no les vincula a acuerdos postelectorales.

—Tenemos un acuerdo marco sobre empleo y reactivación económica, que dio sus frutos con los presupuestos del año pasado y ahora estamos en los prolegómenos del proyecto presupuestario actual. El PSE viene de una posición electoral muy delicada y ahora no advierto un cambio estratégico para las próximas forales y municipales, sino que intentará salvar lo que pueda en las elecciones.

—¿Los pactos de gobernabilidad en Gipuzkoa estarán condicionados a pactos generales en el conjunto de las instituciones vascas?

—No tiene por qué, aunque hay que tener una visión conjunta y en el puzzle entrará también Navarra.

—¿Podemos puede condicionar el mapa electoral en Euskadi?

—Veo a gente del PSE y Ezker Anitza preocupada. Y veo una llamada de atención a todos los partidos por la desafección de la ciudadanía. Pero en este país, las elecciones siempre han tenido como condición inherente un acercamiento, sintonía y fidelidad entre los partidos y la ciudadanía lo suficientemente importante, y que hará que los partidos de formato más clásico reaccionemos.

—Se ha hablado mucho esta semana de propuestas para avanzar en un proceso de paz. ¿Deben implicarse los gobiernos español y francés para favorecer el desarme de ETA, como se les ha pedido estos días desde distintos ámbitos?

—Los gobiernos tenían que haber hecho eso antes. La verificación de la decisión de ETA tocaba hace tres años.

«El modelo de Bildu sirve para otras latitudes de la Tierra, no para una sociedad viva como la guipuzcoana»

«Sortu debe dar salida a los presos y permitirles, como hicieron ellos, que se valgan de la legislación»

«PSE y PP tienen miedo a su futuro político y buscan ganar tiempo retrasando el final de ETA»

El decomiso de las armas no es una cuestión tan sencilla como hacen ver. La posición de los gobiernos ha sido de absoluta irresponsabilidad.

—El presidente de Sortu, Hasier Arraiz, habló de hacer una «reflexión crítica del pasado», un aspecto que usted siempre ha exigido. ¿La izquierda abertzale va a hacer esa autocritica que le reclama?

—Insistir en el tema no tiene sentido. El tiempo en que la izquierda abertzale tenía que haber lanzado un mensaje muchísimo más claro ya ha pasado. Tenían que haber lanzado un mensaje a dos mundos. Primero a la sociedad, como MacGuinness y el IRA, diciendo que 'para abordar el futuro tenemos que enfrentarnos a nuestro pasado sin tapar fracasos colectivos'. Pero no lo han hecho por falta de valentía o imposibilidad del guión. Y el otro mensaje era para los

presos. La izquierda abertzale no dice nada, ni siquiera sobre los procedimientos para, de forma legal y real, resocializar a los presos. Se escuda en el acercamiento y la transferencia de Prisiones. El tiempo pasa y nadie quiere asumir esa responsabilidad colectiva. La izquierda abertzale ha optado por no hablar y esto les resta credibilidad. Pero la izquierda abertzale se compone de dos grandes partes: los presos y los que en su día o no tuvieron vocación o no tuvieron la valentía para entrar en ETA. Que se hable claro y den una salida a los presos. Si Sortu ha echado mano de la ley para actuar en política y nadie le dice que sean traidores o entregados a España, ¿por qué no permite a los presos que se valgan de la misma legislación?

—¿En qué situación está la ponencia de paz del Parlamento Vasco? ¿Con quién está negociando el PNV para reflotarla?

—Con todos. Si PSE y PP consideraron tan bueno el acuerdo del suelo ético, que por cierto también admite la izquierda abertzale, ¿por qué no lo desarrollamos? Porque les da miedo el futuro político. PP y PSE no saben qué va a ser de su proyecto en los próximos tiempos por su tendencia electoral a la baja y buscan ganar tiempo retrasando el final de ETA para gestionar su agenda política. Y no sé si la izquierda abertzale se da cuenta de eso. Además, PSE y PP dan así argumentos a la izquierda abertzale para que no se mueva y clarifique. La ventaja es que el Gobierno Vasco, Urkullu y Jonan Fernández siguen con el plan de paz, y el que persevera y trabaja, saca los proyectos.

«La independencia de Cataluña es irreversible con la unidad de fuerzas»

«En Euskadi hay que mejorar las condiciones para, llegado el momento, afrontar un proceso de emancipación nacional con mayor garantía»

—¿El proceso soberanista catalán es viable una vez anulada la consulta original del 9-N?

—La clave es la unidad de las fuerzas políticas que creen que Cataluña constituye un sujeto político con derecho a decidir. Y aquí la clave sería la misma. Si CiU y ERC hubieran optado hace tres años por vías divergentes no se hubiera producido este proceso.

—¿Ese entendimiento entre fuerzas partidarias del derecho a decidir puede tener vinculación con pactos postelectorales después de mayo en Euskadi?

—No lo vinculo porque nadie está en condiciones de decir que no pacta contigo si no hay un acuerdo sobre tal o cual asunto.

—¿Comparte que el PNV y Urku-

llu hayan marcado distancia con el proceso soberanista catalán?

—Tenemos tiempos diferentes. Desaparecida ETA, aquí tenemos que aclarar el camino entre las fuerzas políticas que creemos en el derecho a decidir. Y Cataluña ya no tiene marcha atrás. La independencia les costará más o menos pero la van a conseguir. Es irreversible. Hay mucho agorero que hablará de plebiscitarias, esto y lo otro, pero son cuestiones de segundo nivel si se mantiene, como condición básica, la unidad de los partidos.

—Habla de tiempos diferentes respecto a Euskadi. ¿Cuándo se podría dar aquí un proceso similar?

—Las consecuencias del fin de ETA están atenazando y marcando las agendas. El Estado le tiene cogida la medida a ETA, a la izquierda abertzale y también al PNV. ¿A qué espera la izquierda abertzale para una reflexión de calado sobre el pasado reciente y el futuro? En todo caso, yo lo que no diría es que tenemos prisas. Además, los teóricos tiempos muertos también hay que aprovecharlos para fortalecer tu

país y mejorar las condiciones para que, llegado el momento, afrontemos un proceso de emancipación nacional con mayor garantía.

—¿La apuesta del lehendakari por el pacto bilateral con el Estado desactiva la búsqueda de una vía soberanista con Sortu?

—No. El diálogo institucional es obvio, pero la otra parte no responde. —En Escocia la gente parece que se decantó por el 'no' por miedo a la incertidumbre de un posible escenario de independencia. ¿Aquí ocurriría lo mismo?

—Nuestra prioridad es garantizar el futuro económico, social y político de nuestro pueblo, con un modelo propio, una estructura política propia y una sociedad cohesionada. La soberanía política y la económica son dos caras de la misma moneda, y si se articulan en claves de justicia social, la independencia no solo es viable sino recomendable. Cada vez está más claro que España lastra el futuro de este país y Euskadi tiene que espabilar sin esperar a España, aunque nos interesa que el país vecino marche bien.

puesto a explorar un acuerdo postelectoral con los socialistas?

—Hasta el día de las elecciones sinceramente no se puede hablar. Lo que sí veo es lo que sucede en Gipuzkoa con el choque de modelos entre PNV y Bildu. Ahí va a estar la clave. El proyecto de la izquierda abertzale, que hasta hace tres años ha convivido con la estrategia político-militar, tiene unos vicios de imposición que se han detectado en la gestión de Bildu.

—¿Puede concretar esos «vicios»?

—Bildu tiene un propósito clarísimo de hinchar la administración pública en Gipuzkoa para desvitalizar a una sociedad viva y controlarla, no para mejorar los servicios públicos. Con eso ahogan la iniciativa privada y machacan a las pymes. No creen en la empresa. No quieren la prosperidad entendida como riqueza que acumulan los guipuzcoanos colectivamente. Se ve con el 'atez ate', con una persona que controla lo que tiras a la basura; pasa con Kutxabank, donde no asumen la responsabilidad que les otorga su presencia arriba donde se toman decisiones, cuando el control público y la obra social están garantizados; con Kabia (publicar las residencias de ancianos), o las mentiras sobre el agujero de Bidegi,